

# Las Lalas: Imágenes femeninas desde la Patagonia Argentina

SEOANE, Ana / Instituto de Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – seoanena@yahoo.com.ar

---

Eje: Teatro y Artes Escénicas - Tipo de trabajo: ponencia

---

» Palabras claves: Teatro – Patagonia- Seguel- Las Lalas

## » Resumen

Desde la década del setenta en la República Argentina se empezó a crear a partir de una imagen, como motor de muchos espectáculos teatrales. Quizás el primero en teorizar este método fue Ricardo Monti, uno de los máximos docentes de dramaturgia. Sus discípulos, como fue y es el caso de Mauricio Kartún se encargaron de difundir sus preceptos y trasladarlos desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hasta todos los confines de la Argentina. Es por esto que no es casual que en el año 2018 se estrenara en la provincia de Santa Cruz un espectáculo - *Las Lalas* de Ana Aluhén Seguel- con asistencia de Claudia Quiroga. Allí las imágenes fueron las gestoras de su teatralidad. Este trabajo se propone reconstruir ese proceso creativo y abordar algunas conclusiones.

## » Presentación

En el año 2018 se estrenó en la provincia de Santa Cruz *Las Lalas* escrito y dirigido por Ana Aluhén Seguel con su grupo “La Caramba”. Está integrado por Rocío Navarro, Celeste Duguet, María Laura Petralli y Lucrecia Wilks. Un año después participaron en Posadas, Misiones, de la Fiesta Nacional del Teatro, en su XXXIV Edición. Este equipo ya había sido seleccionado para representar a su provincia (Santa Cruz), en el 2008 en la ciudad de Formosa, para la Edición XXIII.

“La Caramba” tiene una importante historia teatral en la Patagonia. Desde el año 2005 con *Ana no duerme* inició el ciclo de estrenos, que continuó con otros espectáculos como: *El amante de las sombras* (2006), *Doctor Stop* (2007-2008), *Ellas bailan solas* (2008/2009), *Escenas compartidas* (2012), *La Cruz del Sur* (2014) y *Ventanas al corazón* (2015). Con esta trayectoria también se verifica la importancia de la mujer en sus propuestas. Incluso sus títulos son buenos ejemplos de su feminismo. *Las Lalas* es el resultado de una beca del Instituto Nacional del Teatro. Fue Seguel quien eligió hacer una asistencia con Claudia Quiroga y así se emprendieron varios viajes entre Perito Moreno y Buenos Aires. Tal vez haya que aclarar que Quiroga es profesora nacional superior de Expresión Corporal, además de haber egresado de la EMAD con el título de actriz. Entre sus antecedentes académicos se suman la de Coordinadora Grupal Cuerpo-Grupo-Psicodrama, egresada del Instituto de la Máscara y

la diplomatura en Géneros, Políticas y Participación, UNGS Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. Sin olvidar su activa participación como co fundadora de la Asociación Civil Mujeres de Artes Tomar MAT ([www.mujeresdeartestomar.org](http://www.mujeresdeartestomar.org)), también de la Compañía Teatral Las Chicas de Blanco ([www.laschicasdeblanco.com.ar](http://www.laschicasdeblanco.com.ar)) e integrante de la Comisión del Teatro CELCIT ([www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)).

### › ***El espectáculo, su creación y las imágenes***

Cuando se asiste al espectáculo se evidencia el peso dramático que ejerció la imagen. Fue la aridez patagónica el eje creativo para escenificar este universo femenino. Claudia Quiroga aseguró -en la correspondencia mantenida para esta investigación, el 19 de agosto de 2020- que trabajaron “fotográfica y cartográficamente, componiendo entre cuerpos y objetos”. Supervisó la dramaturgia y después también la puesta en escena. Subrayó: “Podimos encontrar la línea de acción y poner las imágenes fundantes al servicio de esa teatralidad”. Esto demuestra la tesis de la estrecha relación entre la estructura del espectáculo y sus imágenes.

Patrice Pavis (1984:268), en su primer diccionario oponía la noción de la imagen frente al texto, fábula o acción, pero al mismo tiempo subrayaba su importancia en el teatro contemporáneo. En nuestro país fue Ricardo Monti quien usó la imagen como generadora de teatralidad. Primero desde su propia experiencia de dramaturgo y luego como docente impulsó este concepto. Por eso no extraña que ya desde la década de los setenta los distintos discípulos de Monti hayan trabajado sobre esta base.

También se mantuvo correspondencia con Seguel, dramaturga y directora en este caso el 27 de agosto de 2020. Ella subrayó la “austeridad” que tiene el paisaje patagónico y como en cierta forma este rasgo influyó en su creación. Confesó: “Creo que *Las Lalas* fue sentida en imágenes”. Y agregó: “aparece la imagen de mi abuela, una mujer que hizo en el medio del desierto un jardín de flores y esperanzas para las mujeres que venimos de su cuerpo”.

El título es un homenaje a su abuela Lala, mapuche chilena y lo pluralizó para significar que todas son esta misma mujer. El espectáculo viene a sumar y concretar en cierta forma la lucha del feminismo. Estas cuatro actrices, genéricamente Lalas, aunque en la escena son Rocío, Laura, Lucrecia y Celeste representan también las muertas o desaparecidas, víctimas del machismo feroz.

El texto dramático jugó con la intertextualidad. Así la cita con la que se inicia la acción dramática y que se aclara que es de la narradora María Teresa Andruetto, de Arroyo Cabral, Córdoba. Tomó de ella la frase “Que todo te acontezca, lo bello y lo terrible” del cuento *Todo movimiento es cacería*.

También sumó frases del libro de Luciana Peker: *Putita golosa por un feminismo del goce*. Le agregó en varias secuencias la importancia de las letras y músicas de distintas canciones, como por ejemplo: “Simple song” de David Lang y “Pollera azul de lino” de Zitarrosa, interpretada por Las hermanas Caronni. Completó con intérpretes como Laura Pergolizzi (LP) y Sumi Jo.

En los diálogos hay varias referencias a los femicidios. Vale recordar que el espectáculo se estrenó en el año 2018 cuando los números aún no eran tan altos como en la actualidad. Sin embargo, una de

estas “Lalas”, más precisamente Celeste dirá: “Nos están matando, hace años que nos vienen matando, ¿las ven? ¿Caminando? ¿Ven a las futuras muertas?” (Las citas del texto forman parte del original que entregó Seguel para este trabajo)

Tanto Seguel como su asesora, Claudia Quiroga, subrayaron que hay cierto material autobiográfico en el texto dramático. Tanto las intérpretes como la dramaturga y dramaturgista fueron aportando anécdotas y datos. Quiroga agregó: “Pusimos en foco la perspectiva de género, que nos viene atravesando con agudeza para visibilizar las violencias con un tratamiento celebrante de la vida”.

Una de estas huellas de lo “autobiográfico” está en que cada una de estas intérpretes es nombrada por su verdadero nombre de pila. Sólo el espectador avezado se dará cuenta de ello, ya que no encarnan “performance” como desarrolla Patrice Pavis en su *Diccionario de la performance y del teatro contemporáneo* (43: 2016). En este espectáculo no hay un deseo de exponer experiencias personales en primer plano. Los posibles datos autobiográficos fueron borrados en esta búsqueda de pluralidad de voces. Estas Lalas son todas las mujeres, más allá de la Patagonia.

Hay en la puesta en escena una valorización de ciertos objetos vinculados con el mundo femenino, y al que le adiciona características propias del sur patagónico. Sus intérpretes entraban al espacio escénico delimitado por una alfombra de goma negra. Hay que aclarar que el espectáculo se fue presentando en ámbitos no teatrales. No hay muchos teatros en la provincia, por lo que ellas decidieron emprender las funciones adaptándose a los lugares. Pero siempre propusieron de manera insistente que se diera la cercanía con los espectadores. Este recurso permitió que el público se involucrara más con la historia y que se sintiera un espía de este encuentro entre mujeres. También fue un modo de subrayar la ritualidad de la propuesta.

Al iniciarse la acción se quitan sus zapatos y se colocan una especie de escaupines tejidos de lana. Esta actitud produjo extrañeza en quienes no habitamos esa zona de nuestro país, pero resulta un rasgo distintivo de este lugar.

El espectáculo empieza con una coreografía donde cada una saca de su cuerpo una lana roja para armar una coreografía solitaria. Y la propuesta finaliza con esa misma imagen pero conformando una red que las une. Estas mujeres consiguieron establecer un puente de contención, acompañándose.

Extraña el tamaño de la escenografía donde sólo aparecen cuatro mesas muy pequeñas. Fue la creadora quien aclaró que los ensayos se hicieron en una ludoteca infantil. Más tarde decidieron incluir ese mobiliario y lo transformaron en el propio. En distintos momentos estas mesitas se transforman en sillas.

Hay en cada vértice del espacio escénico una mata seca. Este elemento propio de la Patagonia fue valorizado tanto por Seguel como por Quiroga. Ambas artistas sintieron que esas ramas o “espinillos” no podían faltar como presencias cercanas a este mundo femenino. Quien habita esta zona (Seguel) lo necesitó como identificación y quien llegaba desde otra zona (Quiroga) encontró un signo muy significativo de la Patagonia. La palabra “viento” se dice varias veces y estos objetos escénicos cobraban sentido, ayudando a representarlo. Fue Claudia Quiroga quien también insistió desde su

asistencia para que estuvieran presentes. Escribió: “Hablan de la condición de muchas feminidades: punzantes, espinadas, fortaleza, persistencia, fragilidad, vuelo...”

El vestuario elegido consistió en un diseño casi idéntico multiplicado por cuatro, realizado con telas floreadas y que contó con ciertos detalles distintivos. Algunos tenían mangas más largas o diferencia en los cuellos. Los dibujos fue otro homenaje que emprendió Seguel hacia su abuela, quien amaba las flores.

Hubo en esa ropa una cierta atemporalidad, aunque pueda asociarse más a décadas pasadas, ya que en algunos momentos se ven las enaguas. Ellas vienen a hablar desde otro tiempo, pero siguen siendo presentes en sus historias y en sus dolores. Está Eva con su paraíso perdido y su significativa manzana. Se habla de la menstruación, de la sangre y de dar vida.

### › ***A modo de cierre***

*Las Lalas* propone un corrimiento en la dramaturgia, ya que sus cuatro protagonistas no están definidas en caracteres, son como desdoblamientos de una misma mujer. Así como el espacio escénico se aleja del realismo, también sucede con la historia. Está más cerca de un sueño, hay en ese juego de mujeres a través de sus coreografías algo de ritual. No hay que olvidar que quien dio título al espectáculo, la primera Lala, fue la abuela mapuche de la autora y directora. Poco se conoce de la ritualidad de ese pueblo originario, aunque Luisa Calcumil creadora de ese mismo origen haya traspasado las fronteras con propuestas donde se distinguían rasgos culturales. Siempre los elementos de la naturaleza –piedras, agua, tierra, fuego y viento- deben estar presentes en sus ceremonias.

Para Claudia Quiroga esta propuesta se asocia con el “actor chamán” del que escribió Antonin Artaud. Ella sintió que a través de este grupo surgía desde sus cuerpos femeninos un instrumento que comunicaba y al mismo tiempo purificaba a los espectadores, entrecruzando lo testimonial con lo poético. O como la misma Seguel subrayó este espectáculo refleja sus “sentires de mujeres del fin del mundo”.

## **Bibliografía**

Pavis, P. (1980). *Diccionario del Teatro. Dramaturgia, estética, semiología*. Barcelona, Paidós.

Pavis, P. (2016). *Diccionario de la Performance y del Teatro Contemporáneo*. México, Paso de gato.

## **Otras fuentes**

Quiroga, C. (2020). Consulta personal por correo electrónico, 19 de agosto.

Seguel, A.A (2020) Consulta personal por correo electrónico, 27 de agosto.